

Nº 2
Año 2005

Almajar

*Revista de Historia, Arqueología y
Patrimonio de la Sierra de Cádiz*



Memoria de la Guerra Civil
y represión franquista
DOSSIER

EL CASTILLO DE MATRERA EN VILLAMARTÍN (CÁDIZ) UNA FORTALEZA DE FRONTERA¹

Alejandro Pérez Ordóñez

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Asociación Papeles de Historia (Ubrique, Cádiz).

alexpintor@gmail.com

RESUMEN

La fortaleza de Matrera, en las cercanías de Villamartín (Cádiz), formó parte del amplio cinturón defensivo de la frontera del reino nazarí de Granada frente a la Corona de Castilla. Sus ruinas conforman actualmente un interesante y olvidado yacimiento arqueológico que constituye uno de los principales elementos patrimoniales de la Sierra de Cádiz, toda vez que es un magnífico ejemplo de fortaleza fronteriza, situada en uno de los sectores clave en el proceso de conquista castellana del territorio granadino al final de nuestra Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura islámica, Fortalezas, Villamartín (Cádiz), Edad Media.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Al final de nuestra Edad Media, la empresa castellana de ganar para la religión cristiana las tierras peninsulares que permanecían bajo gobiernos islámicos estaba llegando a sus últimas etapas, especialmente gracias a las campañas de Fernando III el Santo. Sólo el sultanato nazarí de Granada permanecía como muestra de lo que al-Andalus fue, desde el siglo XIII hasta su desaparición en 1492 (Torres Delgado, 1974: 61-113). En él se había refugiado multitud de población musulmana que huía del acoso de los castellanos. El reino de Granada, dada su situación de inferioridad ante la arrogante Corona de Castilla, adoptó una estrategia militar puramente defensiva. En consecuencia, fue un territorio abaluartado, aislado y defendido del circundante estado castellano por un erizado cinturón de castillos y fortalezas, en el arduo empeño de mantener su integridad e idiosincrasia frente al agresivo avance de los cristianos. Este último retazo de al-Andalus, orgulloso y altivo, presentaba, por tanto, una marcada característica definitoria en lo político-social: su estatus fronterizo. El sultanato granadino se había constituido en la frontera meridional del Islam en Europa y, más concretamente, la frontera de lo andalusí frente a lo castellano. De hecho, existió toda una amplia franja de terreno que, en la práctica, no se adscribía plenamente ni a uno ni a otro estado, sino que era el espacio en el que se producían los enfrentamientos entre ambos bandos, por lo que se hallaba despoblado y en constante litigio. Su nombre es plenamente elocuente: la Frontera (conocida también por el término arabizado *al-Farantira*²). La idea de límite entre dos mundos prevalecía sobre cualquier otra consideración. La propia urbe granadina no estaba demasiado alejada de enclaves fronterizos como Alcalá la Real, Moclín o Huelma, y no hay que olvidar la frontera de la fachada marítima, también cercana. La frontera de Granada era, forzosamente, una frontera militar y, por lo tanto, castral. Así, las fortificaciones (en un sentido amplio, dado lo variado de su tipología y expresión formal, lo que ocasiona no pocas dificultades de definición terminológica) constituyen un elemento de importancia capital en el corpus arquitectónico legado por los nazaríes, de manera mucho más acusada que en cualquier otro periodo de la dilatada y variada historia de al-Andalus aunque, paradójicamente, hayan sido objetos patrimoniales escasamente estudiados hasta el día de hoy, especialmente desde un punto de vista histórico-artístico.

El objetivo de este artículo es realizar una primera aproximación a un ejemplo concreto de esta tipología arquitectónica: el castillo de Matrera, en el actual término municipal de Villamartín (Cádiz). Para ello, me dispongo a inser-

¹ Esta revisión desde un punto de vista histórico-artístico de la fortaleza de Matrera se enmarca en una investigación más amplia referida al patrimonio arquitectónico y urbanístico islámico en la Sierra de Cádiz (Pérez Ordóñez, 2003), a la cual remito al interesado en obtener información más completa sobre esta temática.

² Ximénez de Rada, en la primera mitad del siglo XIII, denomina "Frontaria" a todos los territorios conquistados por Castilla y sus plazas fuertes avanzadas (Ximénis de Rada, *Historia Arabum*, 1793: 281). Por su parte, el término arabizado "Al-Farantira" nos lo proporciona Ibn Jaldún (Ibn Jaldún, *Histoire des Beréberes*, IV: 73-74 y 460). No obstante, las dudas de los arabistas respecto a este topónimo aún no han sido satisfactoriamente aclaradas.

tarlo en su contexto histórico y geográfico para pasar posteriormente a su descripción formal y finalizar con las conclusiones que quepa extraer de los datos analizados.

CONTEXTUALIZACIÓN GEOHISTÓRICA

Marco geográfico: la comarca de la Sierra de Cádiz

La llamada Sierra de Cádiz³ forma parte de la extensa Serranía de Ronda, siendo su porción más occidental. Se diferencia del resto únicamente por estar incluida en la demarcación provincial de Cádiz, quedando el resto de dicha serranía en la de Málaga. Esta separación, como resulta obvio, es absolutamente artificial, de tipo exclusivamente administrativo, ya que los caracteres tanto geomorfológicos y ecológicos como históricos, etnológicos, etc., son comunes a ambos lados de la divisoria provincial. En otras palabras, estamos ante una unidad histórico-cultural que no coincide con los límites administrativos actuales, uno de tantos ejemplos que puntea la geografía española⁴. Se trata de un área montañosa de áspero relieve, factor éste que ha causado su secular aislamiento y su evolución propia en buena medida al margen de corrientes exteriores durante la mayor parte de su historia. Refiriéndome concretamente a la Sierra de Cádiz, se distinguen claramente en ella dos zonas: por un lado la Sierra Norte, de Algodonales o de Olvera, con un relieve más suave de transición hacia las campiñas sevillanas y predominio del cultivo del olivar; y por otro la Sierra Sur, de Grazalema o de Ubrique, con las mayores altitudes y pendientes de la comarca, predominando aquí los paisajes de roca viva caliza y los bosques de encinas y alcornoques, donde destacan las actividades ganaderas y de aprovechamiento forestal, además del turismo, cada vez más en auge debido sobre todo a los valores ecológicos de este territorio. De hecho, esta última zona está englobada en el Parque Natural y Reserva Mundial de la Biosfera de la Sierra de Grazalema, y en el Sur, en el término de Ubrique, entronca con el Parque Natural de Los Alcornocales.

Síntesis histórica de la Sierra de Cádiz

La Sierra de Cádiz ha estado poblada desde la Prehistoria. Hay testimonios del Paleolítico en el entorno, como la famosa y sensacional Cueva de la Pileta, en la cercana Benaoján (Málaga). En el triángulo formado entre Ubrique, Benaocaz y Villaluenga del Rosario existe una gran concentración de yacimientos, sobre todo del Neolítico (sima de la Veredilla, cuevas de la Manga, cueva del Caldereto, etc.). Se han conservado asimismo en la comarca y su entorno monumentos megalíticos, como el de Los Arenosos (entre Grazalema y Ronda), el de la Giganta (El Gastor) o el conjunto dolménico de la Dehesa del Tomillo (Alcalá del Valle), así como el extraordinario dolmen de Alberite, en los Llanos de Villamartín.

Encontramos vestigios fenicios, por irradiación de esta cultura desde sus asentamientos costeros, como la milenaria Cádiz, en la ciudad ibero-romana de Iptuci (Prado del Rey) y, según las investigaciones más recientes⁵, parece que los celtas también estuvieron asentados en la región, dados los extraordinarios hallazgos tenidos lugar en Ocuri (Ubrique), amén de los ya conocidos de Acinipo (Ronda) y el Cerro de la Botinera (Algodonales).

El legado de Roma no es de menor importancia en la comarca: los latinos ocuparon los antiguos *oppida* ibéricos, como Ocuri, Iptuci, Lacidula (Grazalema) y Acinipo, quedando englobados en el *Conventus Gaditanus*. Acinipo e Iptuci se convirtieron en *municipia*, contando con el privilegio de poseer sus propias cecas. Además, existió una red de

³ La Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz incluye también a Villamartín, Espera, Bornos, Arcos de la Frontera y Algar, si bien por sus características geográficas y socioeconómicas son realmente pueblos adscritos a un espacio de campiña más vinculado con la ciudad de Jerez de la Frontera y el resto del ámbito provincial gaditano, contrarios a la orientación rondeña y malagueña de los pueblos que más estrictamente considero serranos, existiendo también una diferenciación paisajística e histórica bastante clara entre ellos. Mi delimitación de la Sierra de Cádiz sigue la propuesta por algunos geógrafos, como J. M. Suárez Japón (Suárez Japón, 1982; *íd.*, 1991).

⁴ Recuérdese, por ejemplo, La Alcarria (Guadalajara, Cuenca y Madrid), El Maestrazgo/el Maestrat (Teruel y Castellón), La Ribagorza/la Ribagorça (Huesca y Lérida), Las Alpujarras (Granada y Almería) o La Mancha (Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Albacete), entre otros muchos casos de comarcas con una clara identidad propia por motivos históricos y culturales y, a pesar de ello, divididas entre demarcaciones provinciales diversas.

⁵ Campaña de excavaciones finalizada el 30 de junio de 2003 y dirigida por Luis Javier Guerrero Misa, Ángela Sánchez y Alberto García, en el marco del programa Arqueosierra de la Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz.

vías de comunicación bien estructurada, habiéndose conservado buenos tramos de calzadas pavimentadas en piedra, como el que transcurre entre Ubrique y Benaocaz o el de La Manga de Villaluenga⁶. En general, estas calzadas continuaron siendo los caminos utilizados hasta la aparición de las modernas carreteras, motivo por el cual han sido mantenidas y reformadas a lo largo de los siglos, de modo que cada vez más se habla de calzadas romano-medievales.

No nos han llegado muchos testimonios claros del periodo visigótico, salvo algunas inscripciones funerarias y una mesa de altar procedentes de la Sierra Margarita (cerca de Benamahoma). En esta etapa deberíamos encuadrar la pervivencia de los núcleos romanos, hasta la transformación de la ocupación humana en este territorio con la llegada de tribus norteafricanas en la segunda década del siglo VIII, comenzando la islamización y la Edad Media en la zona.

La Edad Media: la Sierra de Cádiz andalusí

La actual Sierra de Cádiz estuvo durante la Edad Media adscrita a la Cora de Takurunna (Martínez Enamorado, 2003: 385-396), cuya cabecera era la ciudad de Ronda (Marín, 1994: 635-636). Región poblada sobre todo por bereberes, la localización de información sobre ella en las fuentes es dificultosa⁷. Sabemos, no obstante, que la zona fue escenario de las guerrillas contra el poder cordobés acaudilladas por Umar ibn Hafsun entre los siglos IX y X. Ya en el siglo XI, Ronda constituyó un reino taifa con los Banu Ifran (de etnia bereber) al frente (Ruiz de Almodóvar Sel, 1981-1982: 95-106). Una vez constituido el Reino de Granada, se detecta la presencia en esta porción más occidental de meriníes procedentes del Magreb, y éstos son los que acaban consiguiendo el poder de la región al entablar una alianza con el monarca nazarí Muhammad II, merced a la cual se logró la independencia granadina y el final de su vasallaje con Castilla.

Así, Ronda se configuró desde antiguo como una comarca con una marcada independencia, y siempre con un acusado carácter de frontera. Estas circunstancias provocaron que abundasen las fortificaciones que protegían los pasos hacia el interior y que los núcleos urbanos se situasen en emplazamientos estratégicos y orientados a la defensa de sus pobladores. En el periodo nazarí, las autoridades rúndies eran las encargadas de nombrar a los alcaides (*quwwad*) de esta serie de fortalezas.

La conquista cristiana comenzó por el Norte, cuando en 1327 caen en poder castellano las fortalezas de Olvera y Torre Alháuquime, asediadas por las tropas del rey Alfonso XI (quien otorga a Olvera una Carta de Población el uno de agosto del mismo año). Torre Alháuquime volvería a poder nazarí en 1333. Entretanto, desde el siglo XIII venían los castellanos acercándose una y otra vez a Zahara sin éxito, ya que se trataba de uno de los lugares mejor fortificados. En 1407 son tomadas Zahara y Torre Alháuquime. Esta última quedaría definitivamente en territorio cristiano, mientras que Zahara fue recuperada por los granadinos en 1481 hasta que cayó finalmente en 1483. Su conquistador, don Rodrigo Ponce de León, tomó el título de Marqués de Zahara. Por su parte, Setenil conoce ataques de tropas castellanas desde 1407, pero se mantiene inexpugnable hasta la tardía fecha del 21 de septiembre de 1484. Es entonces cuando es conquistado por los propios Reyes Católicos, al mando de cuyo ejército estaba el Marqués de Cádiz, y tras un duro asedio de quince días. Son éstas las últimas conquistas que abren el camino franco hasta las puertas de la mismísima capital nazarí, en la última etapa de la Guerra de Granada.

El sector Sur es conocido en las fuentes como las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga. Dichas siete villas eran Archite, Aznalmara, Benaocaz, Cardela, Grazalema, Ubrique y Villaluenga. Su incorporación al señorío de la Casa de Arcos se produjo en 1485, aunque su conquista se realizó, evidentemente, algunos años antes. De hecho, Cardela fue tomada en 1472, aunque el año siguiente volvió a estar en poder de los granadinos⁸. Además, tras un periodo de tregua, tropas al mando de Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y marqués de Cádiz, organizaron una *razzia* contra los

⁶ Igualmente recuperado recientemente por el proyecto Arqueosierra.

⁷ Juan Abellán Pérez publicó en su día una útil selección de fragmentos alusivos al territorio de la actual provincia de Cádiz en fuentes árabes, traducidos al castellano (Abellán Pérez, 1996). Una rápida consulta permite comprobar cómo abundan las referencias a ciudades como Jerez, Medina Sidonia, Gibraltar o Algeciras y a multitud de enclaves (incluso despoblados aún por localizar) de la cora de Sidonia, mientras que la presencia de referencias a lugares de la comarca serrana, que pertenecía mayormente a la cora de Takurunna, es prácticamente nula.

⁸ Alonso de Palencia atribuye la hazaña al propio sultán Abu I-Hasan Ali o Muley Hacén: «(...) *el granadino Muley Albuhaçén recobró a Cardela, expugnada antes por el Marqués de Cádiz (...)*» (Palencia, 1998: 28).

pobladores musulmanes de la zona, produciéndose la quema y saqueo de Villaluenga en 1481 (Sígler Silvera, Carrasco Soto, 2002: 31-32). La adscripción de este territorio al Señorío de las Siete Villas se produjo mediante un privilegio dado en Jaén, capital del Santo Reino, el 11 de enero de 1490, y firmado por los Reyes Católicos (Archivo Histórico Nacional (Toledo), Nobleza, Osuna, 157)⁹. Tras la sublevación mudéjar de 1500-1501, se inicia un proceso repoblador, al término del cual las siete villas quedaron reducidas a cinco, con la despoblación de Cardela y Aznalmara. Archite quedó despoblado, por causas aún desconocidas, en 1552 (Guerrero Misa, 1986: 26-31; 2002: 75-89). Las localidades que quedaron son hoy municipios de la Sierra de Cádiz, a los que en la Edad Moderna se añadieron El Bosque (surgido al amparo de la residencia señorial de los Ponce de León) y Prado del Rey (una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena fundadas por Pablo de Olavide en nombre de Carlos III, aunque la mayor parte de ellas se crearon en tierras de Jaén, Córdoba y Sevilla).

EL CASTILLO DE MATRERA

La arquitectura que el periodo andalusí ha legado a la Sierra de Cádiz es, predominantemente, de carácter militar. Una serie de castillos puntea su geografía, y aún son visibles los restos de algunas cercas urbanas. En la zona septentrional contamos con las fortalezas de Olvera, Torre Alháuquime, Setenil, Zahara y Matrera; y en el sector Sur están las de Montecorto (o del Moral), Audita, Cardela y Aznalmara. En este artículo me centro en estudiar el castillo de Matrera, en los límites de la Sierra con la campiña gaditana.

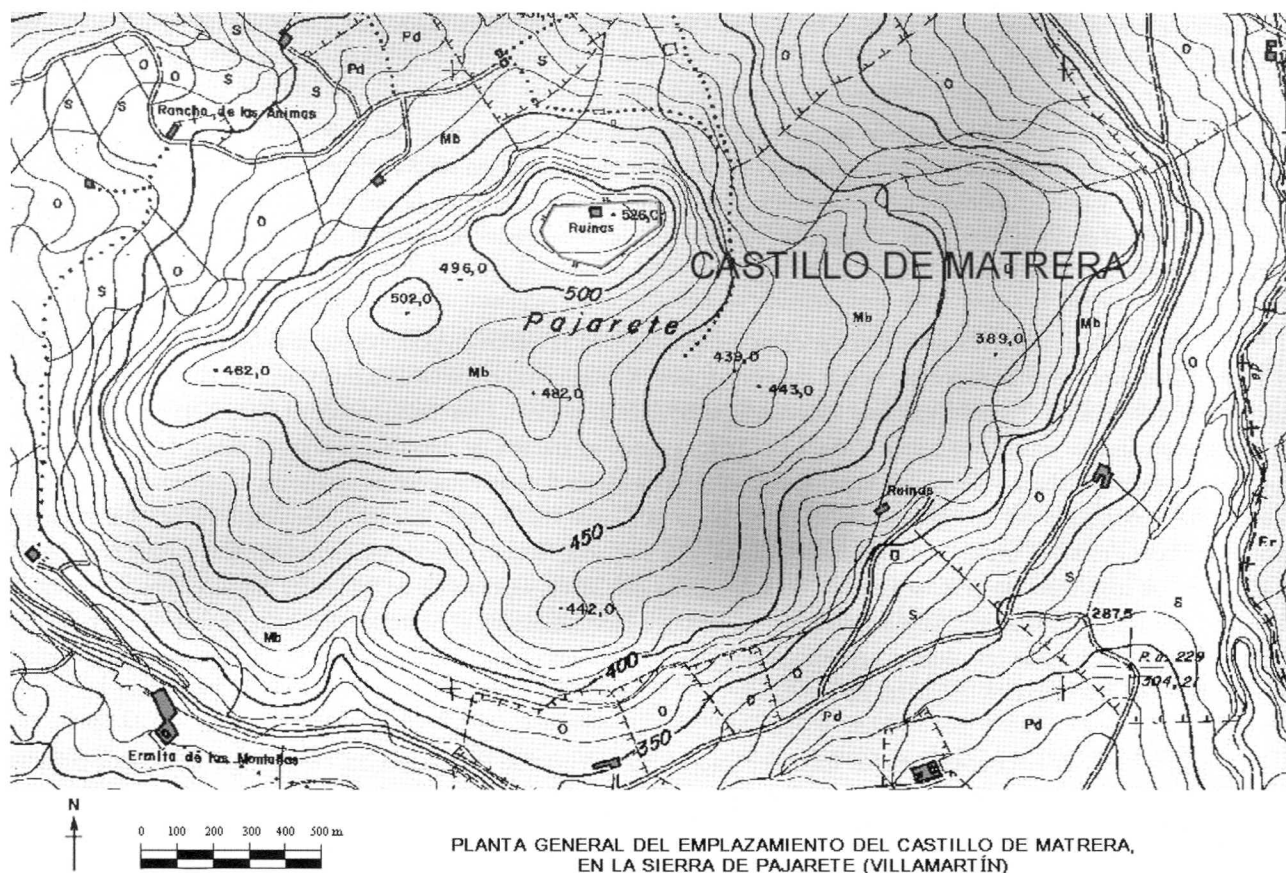


Figura 1: Planta general del emplazamiento del castillo de Matrera, en la sierra de Pajarete (Villamartín).

Evolución histórica de Matrera¹⁰

La fortaleza de Matrera, también llamada de Pajarete o de Almajar¹¹, está situada en la Sierra de Pajarete, entre Villamartín y Prado del Rey, a 523 metros sobre el nivel del mar (Fig. 1). Aprovecha una pequeña explanada en lo alto

⁹ Este documento ha sido transcrito en Sígler Silvera, Carrasco Soto, 2002: 92-96.

¹⁰ Respecto a la contextualización histórica de Matrera y los territorios adyacentes durante la Edad Media, son interesantes especialmente los trabajos de Manuel Rojas Gabriel (Rojas Gabriel, 1995; Rojas, Pérez, García, 1998: 281-294), junto a los de Benítez Ragel

de dicha sierra, desde donde se obtiene una amplia panorámica de la campiña y de la sierra. Estaba en contacto visual con el castillo de Zahara y el punto de vigilancia de Iptuci, que conectaría con Cardela y Aznalmara

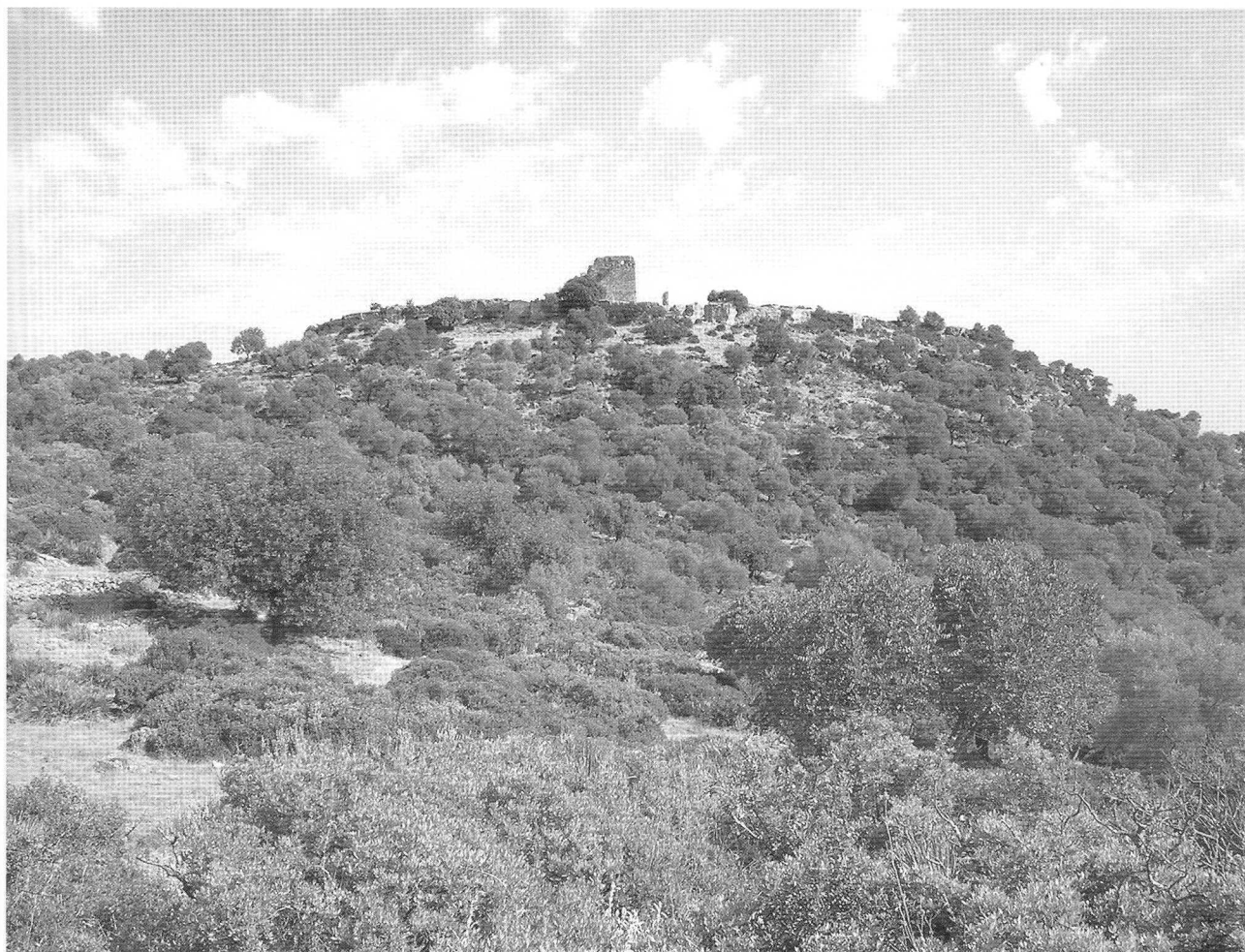


Lámina I: Vista general del castillo de Matrera.

No fueron los musulmanes los primeros en asentarse allí. Aunque falta un estudio arqueológico sistemático, se han localizado en superficie restos tartésicos e ibéricos. Sin embargo, nada seguro sabemos hasta la Edad Media. En 1256 el maestre de la Orden de Calatrava Pedro Yáñez ganó la plaza, la cual fue definitivamente donada a la orden, en 1257, por Alfonso X. Luego, en 1261, sufrió el acoso de los moriscos sublevados en Jerez y fue socorrida, pero se perdió en 1322 cuando el clavero Juan Núñez denuncia a Alfonso XI que el maestre de Calatrava D. Garci Lope «*dexó perder algunos castiellos de la orden*». El mismo Alfonso XI cita su reconquista en 1341¹², y en 1342 es donado a la ciudad de Sevilla, junto con las tierras de su demarcación (el «Campo de Matrera», una amplia extensión de tierras llanas y buenas para el cultivo que hoy conforma el municipio de Villamartín). En 1408 el rey de Granada prepara desde Zahara un ataque que finalmente no pudo llevar a cabo por la intervención del infante don Fernando. De nuevo fue asediada por Mohamed Aben Ozmin, siendo el conde de Arcos quien la defendió.

Descripción formal del castillo de Matrera

Veamos a continuación las características morfológicas de la fortaleza villamartinense. El castillo se divide en dos partes bien diferenciadas: la torre del homenaje, rodeada por un estrecho recinto amurallado, y el gran patio de armas

(1989: 69-77), Pangusión Cigales (1997) y, sobre todo, Gutiérrez López y Martínez Enamorado (2003: 103-129). La situación de la Serranía de Ronda en general al final de la Edad Media fue estudiada por Manuel Ación en su tesis doctoral (Ación Almansa, 1979). Las primeras menciones historiográficas al respecto, ya en torno al siglo de antigüedad, las encontramos en el catálogo de Enrique Romero de Torres (Romero de Torres, 1909, ed. 1934) y los escritos de Miguel Mancheño (Mancheño y Olivares, 1901, reed. 2002).

¹¹ Conocida popularmente por “la Torre”, al ser ésta la estructura más sobresaliente de sus restos actuales.

¹² Según se recoge en la *Crónica de don Alfonso el Onceno* (Ed. B.A.E., vol. LXVI, Madrid, 1953).

o albacar, circunvalado por una muralla de escasa elevación que lo ciñe completamente (lám. I) y con dos puertas de acceso, una en la cara occidental, llamada Puerta de los Carros, y otra en la oriental, elocuentemente llamada Puerta del Sol.



Lámina II: Detalle de la muralla y uno de los cubos, en el flanco meridional.

El albacar tiene planta irregular ligeramente elíptica y es de una gran amplitud, con una longitud de 185 metros en su eje mayor (E-O) y un perímetro amurallado de más de 500 metros (lám. VI). Serviría de refugio para la población y el ganado en momentos de amenaza bélica (Epalza, 1984: 47-54). Otros autores consideran errónea esta identificación y piensan que se trataba de una cerca urbana (Gutiérrez López y Martínez Enamorado, 2003: 109). En cualquier caso, la amplitud de este recinto amurallado contrasta enormemente con el resto de fortificaciones del entorno comarcal, diferenciando radicalmente a Matrera de aquéllas por su aire de gran fortaleza. El material empleado en esta muralla es la mampostería, con refuerzos de sillarejo en los ángulos.

La torre del homenaje (lám. IV) se alza en el sector norte, en el lugar más infranqueable, donde la pendiente cae casi en vertical. Es de planta rectangular, de 15 metros de largo por 10 de ancho. Los muros tienen un grosor de casi 3 metros. Tiene dos plantas, ambas cubiertas con sendas bóvedas de cañón, estando la de la planta baja construida con lajas de piedra irregulares y la superior en ladrillo.

Esta diferenciación de materiales entre las dos bóvedas que, sin embargo, son idénticas en su trazado y dimensiones puede obedecer a diversas causas. Una podría ser que la superior se hundiera y fuese reconstruida con ladrillo en lugar de piedra, bien por ser un material más barato y fácil de conseguir, bien por aligerar el peso y evitar un nuevo derrumbe. Por otra parte, también puede que esta última razón primase en el proyecto desde un principio y fuese construida directamente en ladrillo en previsión de una sobrecarga estructural. En este caso, estaríamos ante una concepción técnica relativamente avanzada en el diseño arquitectónico de esta construcción, ya que no es frecuente este tipo de dis-

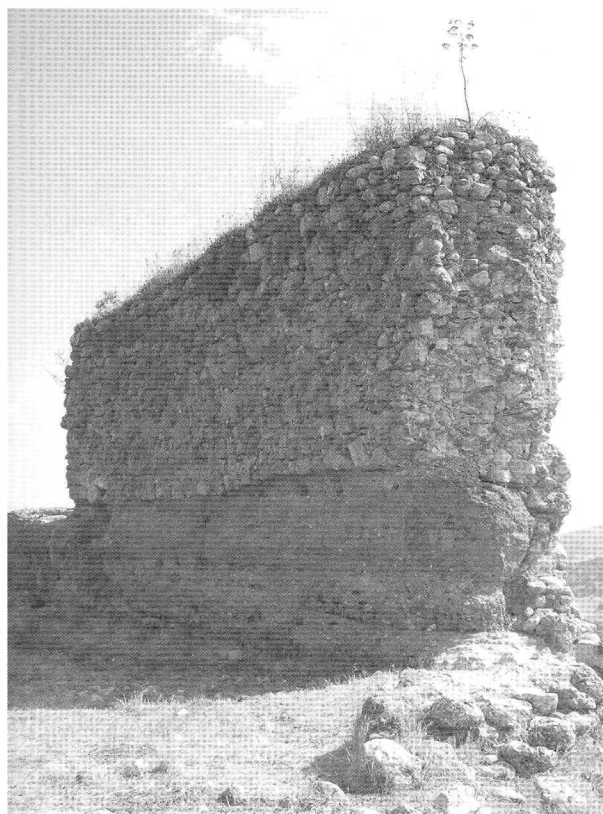


Lámina III: Detalle donde se aprecia la primitiva construcción de tapial y la posterior ampliación o reforzamiento con piedra.

tribución de diferentes materiales¹³. La planta alta tiene un mayor desarrollo en altura que la inferior. La pérdida de toda una fachada de la torre deja al descubierto estas estancias (lám. V).

Esta estructura interna es semejante a la de la torre de Olvera, pero quizá no se vio tan modificada por sus ocupantes castellanos como aquélla. Conserva tres saeteras, una en la primera planta y las dos restantes en la segunda, destacando por su amplio desarrollo vertical. Se aprecian los restos de un paso de ronda protegido por muretes en la terraza superior. Los muros se realizan en mampostería enripiada primero, y en mampostería de hiladas regulares en su parte superior, denotando posiblemente un origen islámico y una reconstrucción cristiana¹⁴. Las esquinas se refuerzan con sillares, como ocurre con la Torre del Homenaje de Setenil. En los muros que rodean a la torre aparece una parte de tapial¹⁵, recubierta y reconstruida con mampostería (lám. III), práctica que fue frecuente entre las construcciones defensivas andalusíes¹⁶.

Se conservan seis cubos en la muralla: dos al norte, dos al oeste y dos al sur (lám. II). Las puertas del recinto, llamadas del Sol y de los Carros, se encuentran en cada caso flanqueadas por dos robustos cubos (lám. VII). Se trata de sendas puertas de acceso directo con los paramentos laterales rectos, sin mocheta, siendo de este modo casos excepcionales en este territorio (Valdés Fernández, 2001: 135-136) y desmarcándose claramente de la tradición constructiva andalusí que predomina en las otras fortalezas de la zona. Desconocemos el tipo de arco que presentarían los vanos de acceso, pues no queda ningún indicio del arranque de aquéllos.



Lámina IV: La torre y el núcleo defensivo central.

Estado actual del castillo de Matrera

El estado en que se encuentra en la actualidad la fortaleza es ruinoso, con la torre medio derruida, los muros que la rodeaban fragmentados y sin continuidad, y la muralla del albacar con bordes irregulares y algunas brechas, amén de las puertas que han perdido por completo sus arcos por debajo de las impostas. Pese a ello, el aspecto que el castillo presenta, aun en la distancia, es imponente, debido a sus grandes dimensiones, tanto en extensión como en altura y esbeltez de la torre, así como su situación estratégica que lo hace visible desde grandes distancias. Asimismo, hay partes que demuestran una gran fortaleza en la fábrica, como los cubos que flanquean las dos puertas. Se echa en falta un estudio arqueológico sistemático que permita aportar nuevos datos sobre la historia y evolución del yacimiento.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, la fortaleza villamartinense de Matrera constituye un hito de primer orden en el corpus patrimonial histórico-artístico de la Sierra de Cádiz. Esta tierra, que quedó marcada por su condición fronteriza, tiene en sus castillos y fortificaciones uno de los puntos más interesantes y a la par menos conocidos de su elenco arquitecto-

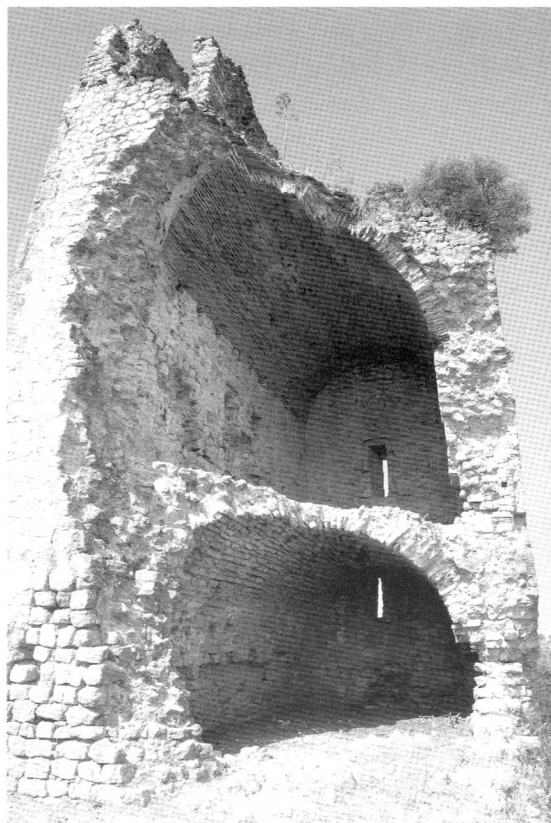


Lámina V: Las dos estancias abovedadas de la torre, visibles gracias al derrumbe de una parte de la misma.



Lámina VI: Vista del albacar y la muralla perimetral desde la torre.

¹³ V.g., en el cercano castillo de Olvera, con una torre de características similares, ambas bóvedas son de piedra; en el de Zahara también encontramos dos estancias superpuestas y cubiertas ambas en piedra, pero los sistemas de cubrición son diferentes a los de Matrera y Olvera, pues los techos planos descargan sobre dos arcos fajones rebajados cruzados perpendicularmente (Cobos Rodríguez, 2003: 73-75).

¹⁴ No obstante, la construcción conoció varias obras de reparación durante su periodo de vida útil como fortaleza fronteriza (Rojas Gabriel, 1989: 359-366).

¹⁵ Un estudio más detallado sobre este aspecto constructivo es el que realizan José María Gutiérrez López y Virgilio Martínez Enamorado (2003: 111).

¹⁶ Como ejemplifica la Alcazaba de Loja (Granada). Solía ocurrir que las fortalezas eran construidas en principio con tapial y posteriormente se reforzaban o reconstruían en mampostería. No obstante, a veces ocurrió al contrario y el tapial se utilizó para reparar brechas en muros de piedra, como se observa fácilmente en la torre de Setenil.



Lámina VII: Puerta de los Carros.

tónico (y arqueológico). Matrera fue un castillo de la frontera castellano-nazarí, uno de los testigos de aquel encuentro entre dos mundos, de aquel choque de culturas que configuró definitivamente la singularidad irreplicable de nuestra historia medieval. Siendo primero una fortaleza islámica, su pronta conquista la transformó profundamente hasta hacerle adoptar su actual configuración, más castellana que granadina. Matrera quedó constituida en cabeza de un territorio, el Campo de Matrera, que constituyó el germen del actual Villamartín, esa pujante localidad de la campiña gaditana en la vecindad de la Sierra. A pesar de su indudable relevancia e interés, Matrera se encuentra actualmente en un deplorable estado de abandono. Resulta claro que esta fortificación serrana debería ser revalorizada y recuperada (Rodríguez Estévez, 2001: 205-210), fomentándose su estudio arqueológico e historiográfico, lo cual no dudo en estimar de un extraordinario valor e importancia para un mejor conocimiento del patrimonio histórico de la comarca de la Sierra de Cádiz que, al fin y al cabo, está apenas despertando al estudio y el descubrimiento de su rica e intensa memoria histórica, siendo el medieval uno de los periodos más desconocidos de su trayectoria.

AGRADECIMIENTOS

Qué duda cabe de que la labor del investigador no es solitaria, sino que precisa de la colaboración de otras personas. Deseo manifestar (y, en algunos casos, reiterar) mi sincero y profundo agradecimiento hacia aquéllos que, consciente o inconscientemente, han facilitado mi trabajo: a Fernando Sígler Silvera, por su constante ayuda; al santero de la ermita-santuario de Nuestra Señora de las Montañas, por sus valiosas indicaciones para acceder al castillo de Matrera; a mis padres, por su paciencia y comprensión ante mis constantes viajes; a José Miguel Puerta Vílchez, por su permanente asesoramiento, en lo profesional y en lo humano; a Virgilio Martínez Enamorado, por su acertada apreciación crítica de mi trabajo y sus útiles anotaciones; y a José María Gutiérrez López, por su amabilidad y cordialidad. Así como también a multitud de otras personas que, con su ejemplo de trabajo y dedicación, han jalonado, insensible pero inevitablemente, mi formación como investigador, como Félix García Morá, Andrés María Adroher Aouroux o Francisco Manuel Valiñas López, entre otros muchos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán Pérez, J.** (1996). *El Cádiz islámico a través de sus textos*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 203 p.
- Acién Almansa, M.** (1995). "La fortificación en al-Andalus". En: *La arquitectura del Islam occidental* (López Guzmán, R.). Lunwerg, Barcelona, 29-41.
- Acién Almansa, M.** (1979). *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*. Universidad de Málaga / Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1.080 p. (3 vols.)
- Benítez Ragel, N.** (1989). "Castillo de Matrera: Aproximación histórica y arquitectónica", *Revista de Humanidades*, 1, 69-77.
- Cobos Rodríguez, L. M.** (2003). *Zahara. Memoria recuperada del patrimonio arqueológico*. Ayuntamiento de Zahara de la Sierra, Zahara de la Sierra, 88 p.
- Epalza, M. de** (1984). "Funciones ganaderas de los albares en las fortalezas musulmanas", *Sharq al-Andalus*, 1, 47-54.
- Guerrero Misa, L. J.** (1986). "Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía Gaditana", *Papeles de Historia*, 1, 26-31.
- Guerrero Misa, L. J.** (2002). "Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición". En: *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía* (Sígler Silvera, F., Carrasco Soto, J.). Editorial Tréveris, Ubrique, 75-89.
- Gutiérrez López, J. M., Martínez Enamorado, V.** (2003). "Matrera (Villamartín): Una fortaleza andalusí en el alfoz de Arcos". En: *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera. 750 aniversario de la conquista de la ciudad por Alfonso X el Sabio, 1253-2003*. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Arcos de la Frontera, 103-129.
- Mancheño y Olivares, M.** (2002). *Obra selecta* (Richarte García, M. J.). Universidad de Cádiz / Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Cádiz / Arcos de la Frontera, 240 p. (2 vols.)
- Marín, M.** (1994). "Runda". En: *Encyclopédie de l'Islam*. E. J. Brill, Leiden, VIII, 635-636.
- Martínez Enamorado, V.** (2003). *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Diputación de Málaga, Málaga, 784 p.
- Palencia, A. de** (1998). *Guerra de Granada*. Universidad de Granada, Granada, 122 p.
- Pangusión Cigales, E.** (1997). "Anexión de Matrera a la Corona de Castilla", *Cuadernos de Villamartín*, 3, 1-69.
- Pérez Ordóñez, A.** (2003). *Arquitectura y Urbanismo islámicos en la frontera occidental del reino de Granada: la Sierra de Cádiz*. Trabajo de investigación inédito. Universidad de Granada. 86 p.
- Rodríguez Estévez, J. C.** (2001). "Las fortificaciones medievales en Andalucía occidental. Un legado a conservar", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, 205-210.
- Rojas Gabriel, M.** (1989). "Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera de Granada". En: *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, 359-366.
- Rojas Gabriel, M.** (1995). *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 458 p.
- Romero de Torres, E.** (1934). *Catálogo monumental de España: Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 582 p. (2 vols.)
- Ruiz de Almodóvar Sel, C.** (1981-1982). "Notas para un estudio de la Taifa bereber de Ronda: los Banu Ifran". En *Andalucía Islámica, Textos y Estudios*, II-III, 95-106.
- Sígler Silvera, F., Carrasco Soto, J., coords.** (2002). *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía*. Editorial Tréveris, Ubrique, 178 p.
- Suárez Japón, J. M.** (1982). *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de Geografía del Poblamiento*. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 560 p.
- Suárez Japón, J. M.** (1991). *Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 291 p.
- Torres Delgado, C.** (1974). *El antiguo Reino Nazarí de Granada (1232-1340)*. Anel, Granada, 430 p.
- Valdés Fernández, F.** (2001). "La arquitectura militar en al-Andalus. Ensayo de sistematización". En: *La fortificación medieval en la Península Ibérica. Actas del IV Curso de Cultura Medieval* (Huerta Huerta, P. L.). Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 125-136.